



**Carlos Valenzuela Solís de Ovando**

## **El curaca Vitacura**

Después que los conquistadores sentaron sus reales entre ambos brazos del Mapocho, en las tierras del cacique Huelen-Huara, procedieron a efectuar el reparto de tierras y la encomienda de los indios de todas las comarcas circunvecinas. Los caciques que gobernaban los pequeños poblados les recibieron, con reticencia algunos, y otros en abierta rebeldía. Sin embargo hubo uno que, por ser indio del Perú, les acogió con amplia hospitalidad: Butacura, o Vitacura como se mantuviera históricamente su nombre que, en lengua nativa, significa Piedra Grande. Tal denominación correspondía al cerrillo San Luis, en cuyos faldeos se levantaba la aldea de la tribu que se extendía por los alrededores. Estos eran mitimaes, o sea colonos del Inca, cuyo jefe llevaba el nombre de «curaca».

Vitacura era el encargado de recoger la producción de oro de la región y despacharla al Perú, tarea que suspendió a la llegada de Diego de Almagro, enterrando el tesoro en algún lugar de sus dominios. Bajo su gobierno la zona había logrado gran impulso, y una de sus mayores obras fue la construcción de un canal que, sacando aguas del Mapocho, se destinó a regar el valle de Conchalí. Este trabajo, realizado dificultosamente, cobró «la sangre de cinco mil indios», según el historiador Diego de Rosales.

Los primeros años de la Conquista no afectaron al pueblo de Vitacura, gracias a la amistad del curaca con los españoles. Mas, tiempo después fue

asesinado y los indios de su tribu trasladados a Quillota, quedando el lugarejo despoblado. En 1546 aparecen como encomenderos en Vitacura, Gonzalo Gutiérrez de los Ríos, Diego de Oro, Juan de Vera, Alonso de Córdoba, Francisco de Riberos y Juan Almonacid.

Con este reparto de «chácaras» se reemplazó la pasividad indolente de los indígenas, por el empuje de los colonizadores que intensificaron cultivos, criaron animales, plantaron viñas, trazaron caminos y levantaron casas, bodegas e industrias. En un documento de 1591, se menciona la existencia de «chácaras e viñas e casa e heredad, bodega e lagar» en Vitacura. Y en otro, de 1579, se cita «la viña del muy ilustre señor Gobernador Rodrigo de Quiroga, ya difunto, con un vallado e tapias por cima del río».

En 1600 existían más de veinticinco dueños de tierras en Vitacura; pero la propiedad más importante, sobre la aldea originaria, era la de Jerónimo de Molina, la misma que en el siglo anterior había pertenecido a Rodrigo de Quiroga, el esposo de Inés Suárez. A la muerte de don Jerónimo, pasó a manos de su hijo Hernando, quien vendió varios lotes dando origen a pequeñas fincas que más tarde se llamaron Lo Castillo, por don Agustín del Castillo que adquirió la mitad de la heredad; Lo Garcés, por don Juan Garcés de Marcilla; Lo Lillo, y El Golf de San Luis, terrenos, estos últimos, que pertenecieron a don Juan Miguel Riesco.

Tiempo después comenzó a figurar Lo Saldes, de los hermanos Pedro y Blas Saldes; Lo Matta, que en 1793 era propiedad de doña Mercedes Coe, esposa de don Antonio Martínez Matta; Lo Arcaya, de Ventura Arcaya en 1778.

En el aspecto religioso, sólo existía la parroquia de Ñuñoa, pero el aumento de pobladores obligó a crear vice-parroquias para atender sus necesidades espirituales. Así, en el siglo XVIII ya había una capilla en Lo Castillo donde se veneraba una hermosa imagen dorada y policromada de la Virgen del Rosario, proveniente del siglo anterior.

En la época republicana asoman nuevos propietarios: don Moisés Espoz de Lo Castillo; don Manuel Gallo Montt, de Lo Gallo; doña Benedicta Mujica, de Lo Mujica; don Miguel Comas de Lo Beltrán; Lo Cerda, de don Belisario Díaz; Lo Saravia de doña Isabel Saravia en 1861; Lo Lastra de don Ricardo Matte Pérez, dueño también de San Luis o El Golf.

Entre todo este progreso, la vida siguió apacible y lugareña con sabor típico de aldea. En un retazo de terreno, entre las chacras de Lo Beltrán y Lo Garcés, nació una chingana bulliciosa y desordenada a la que concurrían por igual señoritos y carreteros, maleantes y caballeros, arrieros y vagabundos.

En los años coloniales comenzaron a levantarse casonas que ostentaban lujo y comodidad, con arcadas, corredores y solanas, algunas de dos pisos hechas en cal y ladrillo, y otras de simples adobes. Se construyeron cercados y tapias de piedra o adobones que limitaban las propiedades. Y aunque los hacendados vivían en Santiago, había riqueza en su interior. Elegantes «cujas» o camas blanqueadas y doradas, colchón de choleta con lana y sábanas de Cambray. En vez del cortinaje que rodeaba los lechos de la ciudad, aquí se emplearon las «colgaduras de campo».

Los amoblados y decoraciones eran en todo similares a Santiago, pero adaptados a la vida rural; la destiladera para purificar el agua en el corredor, y aperos tales como el «lomillo» o silla de montar, el freno chapeado con hebillajes de plata, alforjas y enjalmas para las bestias de

carga. Los caballeros, que normalmente usaban calzones de terciopelo, chupa de damasco, casaquetas de tela y capa o poncho holandés de color azul, sólo se calaban el sombrero de vicuña y las botas de paño de Castilla, con espuelas de plata, para montar los mejores potros criados en La Dehesa, llevando bajo las vestimentas la espada o el puñal en vaina de plata, o una gruesa escopeta bien a la vista.

Las señoras, en tanto, lucían sayas de brocato carmesí, mantillas forradas en terciopelo y joyas de oro, plata y concha de perla, con zarcillos, sortijas y otros adornos.

El progreso mundano invadió con feroz estruendo la apacible quietud de aquellos años; pero el viejo curaca Vitacura, cuyos huesos ya se han convertido en polvo, ríe calladamente en la cumbre del cerrillo San Luis, sabiendo que el secreto de su tesoro permanece a buen recaudo de la avaricia de los hombres.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

